

EL PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES (1972-1976)

Alejandro Miguel Schneider¹

En la última década se escribieron toda una serie de ensayos sobre la etapa histórica abierta a partir del Cordobazo destacando en ellos la presencia que tenían los grupos armados. Sin embargo, creemos que este panorama es incompleto. Puesto que, no se han tenido en cuenta la presencia de otras organizaciones políticas marxistas que no adherían a la guerrilla como táctica en la pelea por el poder. El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) fue uno de esos grupos revolucionarios que intentaron construirse en el movimiento obrero y en el estudiantado, a través de la participación en los principales acontecimientos de la lucha de clases y en contra de las tendencias guerrilleras marxistas y peronistas.

El propósito de esta ponencia es comentar algunos avances de la investigación en curso que estamos encarando sobre la experiencia desarrollada por el PST entre 1972 y 1976.ⁱ Este trabajo no está concebido en torno a hacer una historia de su desempeño y actuación en el ámbito político sino que nos interesa analizar diversas problemáticas sobre lo que significaba ser militante en esa época y en esa organización. Queremos reflejar cómo sus miembros sentían y entendían la misma y, a su vez, como eran vistas otras. Asimismo, es parte de nuestra preocupación, el examinar la procedencia social, familiar y política previa al ingreso de ella. No menos importante es comprender qué factores incidieron en la elección para militar en dicho partido.

Otro punto de análisis es tratar de esbozar algunos lineamientos que nos permita entender cómo era su vinculación con el movimiento obrero, en que consistía esa articulación. Lejos de aceptar la concepción de una clase impermeabilizada de una fuerte ideología peronista incapaz de considerar otras alternativas, opinamos que ésta tuvo una importante recepción hacia diversas propuestas de la izquierda. En este sentido la experiencia y el crecimiento del PST en el movimiento obrero demuestran que la clase no es impermeable a diferentes propuestas radicalizadas sino que éste también nutre y moldea a las propias organizaciones de izquierda. El caso del PST muestra como, en determinados momentos, sectores de la clase pueden expresarse en una instancia política. Creemos que toda esta temática (la izquierda y la clase obrera) excede de sobremanera los límites de esta ponencia; no obstante, trataremos de establecer algunas líneas de investigación.

¹ Licenciado en Historia (UBA)

En pocas palabras, nuestra intención no es realizar un balance sobre la actuación, las posturas políticas o teóricas de la organización. Si no más bien, tratar de analizar y comprender algunas características que presentó la misma.

Para el desarrollo de la presente investigación se privilegió a miembros que integraron la base partidaria y a los cuadros medios provenientes del movimiento obrero. No obstante, también consideramos, a manera de control, los testimonios de algunos dirigentes y de jóvenes procedentes de la pequeña burguesía que se incorporaron socialmente en la clase. Paralelo al empleo de entrevistas orales, este análisis se complementó con la ayuda de diferentes fuentes escritas las que permitieron reconstruir, en forma parcial, la actuación de casi dos centenares de militantes.ⁱⁱ

I.

Las organizaciones trotskistas se hallan presentes en la historia argentina desde fines de la década de 1920 sin poder lograr agruparse hasta el momento en una sola entidad política. En el caso del PST su origen se remonta hacia 1943 cuando Nahuel Moreno y un pequeño número de militantes fundaron el Grupo Obrero Marxista (GOM) que, a partir de 1948, se transformó en Partido Obrero Revolucionario (POR). En 1954, el POR se integró al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), pasando a controlar su federación bonaerense. Ilegalizado el PSRN por la Revolución Libertadora, esta corriente adoptó el nombre de Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO). Desde mediados de 1957 practicó la táctica del entrismo en el movimiento peronista reconociéndose, en forma pública, como parte de ese espacio político con el fin de lograr un mayor acercamiento con las masas obreras que a él adherían.ⁱⁱⁱ Durante estos años esta tendencia fue conocida como Palabra Obrera, nombre del periódico que pasó a editar.^{iv} El entrismo se extendió hasta principios de la década de 1960. En 1965 Palabra Obrera se convirtió en PRT, tras la fusión con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) liderados por los hermanos Santucho. En el año 1968 la organización se dividió en dos sectores: PRT (El Combatiente) y PRT (La Verdad). En 1972, este último sector, se fusionó con un pequeño grupo liderado por Juan Carlos Coral proveniente del Partido Socialista Argentino dando origen al PST.^v

Hasta el momento no se han realizado artículos o libros específicos sobre el PST. Sólo existen algunas menciones generales sobre su presencia en diversos ensayos que estudian el periodo. No obstante, la cuestión histórica sobre la procedencia de la corriente siempre estuvo presente en la vida partidaria.^{vi}

Si bien los principales temas que se abordaban eran acerca de la historia de la clase obrera, tanto en el ámbito internacional como nacional, en forma permanente, comentan los testimoniantes, se hacía una referencia parcial a la trayectoria de la organización. Idéntica

preocupación se puede observar si se analizan los materiales bibliográficos que se empleaban tanto en los cursos como en las escuelas partidarias. Numerosos entrevistados hacen referencia a la “tradición de la corriente” como algo que se hablaba de manera cotidiana en la militancia. No cabe duda que el énfasis puesto en la memoria histórica respondía más una cuestión de estilo y de cultura partidaria que al mero conocimiento fáctico. De este modo la tradición oral, que abundaba en las reuniones de célula o en las “escuelas” o “cursos”, que se transmitía era una parte importante del proceso de aprendizaje para la militancia. Dos de ellos, recuerdan esta situación: “...en los primeros tiempos que me acerqué a militar, no faltaba ocasión para que el compañero que dirigía la reunión no recordase que el partido en tal ocasión hizo tal cosa...” u otro antiguo militante que nos relataba:

“...el partido se autodefinía como un banco de memoria, reunía las experiencias del movimiento obrero, su anecdotario, su educación. Aprendiendo de todos los errores que habían cometido. Me acuerdo una vez, Nahuel Moreno, criticándose a sí mismo; contaba sus años mozos y decía que la primera experiencia electoral que ellos hicieron durante los años cincuenta, la hicieron bajo un programa. Habían formado parte del partido de no sé qué... Partido Socialista de la Revolución Nacional, de la Federación Bonaerense [...] contaba de unas elecciones dónde habían llevado el programa de la Comuna de París. Bueno esos animales fuimos nosotros, decía.”

Por otra parte, la relación entre la historia de la organización y la experiencia del movimiento obrero aparecían en forma estrecha en diversas coyunturas de la lucha de clases. La misma podía revivirse en una reunión con militantes y activistas ante un conflicto, o bien, se recordaba en algún artículo o nota aniversario de sus periódicos y revistas internacionales.^{vii} Las respuestas que los militantes daban no se nutrían sólo por lo que acontecía en una determinada coyuntura. Sino que además se concebía que la tradición del partido condensaba la experiencia de la clase y como tal debía transmitirla. De este modo el PST continuó con esta tradición que signó a la corriente a través de su historia, uniendo el presente partidario de cada momento con la actuación de la misma a través de los años.^{viii}

Como mencionábamos hasta el presente no se ha investigado sobre la historia del PST. Sólo existen una serie de trabajos que giran sobre la problemática antes planteada o bien, hacen referencia al mismo, como continuador del proceso gestado en la década de 1940. El libro de Ernesto González, *Qué fue y qué es el peronismo*, esboza ambas preocupaciones. En él se trazaron algunas pautas de interpretación histórica que guiaron a esta tendencia trotskista desde la génesis del peronismo hasta la tercera presidencia de Juan

D. Perón. Además el autor, uno de los dirigentes con mayor trayectoria en la organización, hizo en este ensayo una breve referencia al PST como continuador de la experiencia iniciada con el GOM.^{ix}

La dirección nacional del Movimiento Al Socialismo (MAS), en la década de 1980, realizó breves referencias a la actuación del PST a través de una serie de libros.^x Estos no contuvieron un análisis académico sino más bien fueron enfocados desde su línea política.^{xi} En cambio, dos publicaciones editadas en 1988 se encararon con cierto contenido histórico. La primera de ellas fue un estudio biográfico sobre Nahuel Moreno, el fundador de esta corriente trotskista, en ocasión de conmemorarse el primer aniversario de su fallecimiento.^{xii} El segundo, fue un ensayo que brindaba una visión panorámica de las etapas recorridas por el movimiento obrero argentino. En él se recopilaban diversos artículos periodísticos publicados en diferentes momentos de su historia partidaria, entre otros, bajo la época de actuación del PST.^{xiii}

En los últimos años se editaron dos nuevos trabajos que hacen referencia a la militancia de esa década. Uno de estos es una nueva biografía de Moreno, en este caso, producida por un grupo trotskista italiano. En ella se analizan en un tono crítico sus principales pensamientos teóricos y programáticos.^{xiv} El otro ensayo, es una reedición de un escrito elaborado al calor del Cordobazo. En este se delinean una serie de caracterizaciones políticas realizadas por PRT (La Verdad).^{xv} En ambos casos, como en las anteriores obras mencionadas, la idea que guió a estos ensayos fue la de esbozar las diversas situaciones políticas a la que hizo frente la organización a lo largo de su desempeño.

Para finalizar, en la actualidad, un grupo de historiadores del MAS, se encuentra investigando y escribiendo una historia de esta corriente. Hasta el presente, esta es la principal y más completa obra que se haya escrito sobre el tema.^{xvi}

II.

A lo largo de su historia, la organización implementó diversas tácticas con el fin de construirse al interior del movimiento obrero y, a la vez, impulsar la movilización de la clase para que ésta tome el poder. A estos dos objetivos se los denominó como las “dos grandes estrategias que guían la construcción partidaria”. Sobre el particular, Nahuel Moreno escribía:

“[El trotskismo] tiene dos únicas estrategias a largo plazo: construir el partido y hacer la revolución para tomar el poder.[...] En relación a estos objetivos estratégicos, todo lo demás es táctico [...] debemos utilizar la táctica adecuada en cada momento: hacer entrismo, concurrir a elecciones, impulsar el frente único revolucionario, levantar consignas

de poder, plantear la lucha armada, levantar consignas ultramínimas y defensivas, etcétera. Todas las consignas son válidas si se adecuan al momento concreto, presente, de la lucha de clases y entonces sirven para ayudar a movilizar a las masas y construir el partido.[...] El bolchevismo se caracteriza por utilizar todos los medios y tácticas al servicio de la estrategia de construir el partido, movilizar a los obreros y tomar el poder”.^{xvii}

En este sentido, los distintos nombres que usó esta corriente respondió, entre otros motivos, a las diferentes tácticas que empleó la organización para tratar de dar respuesta a los dos objetivos estratégicos antes aludidos. Por otra parte, en éste y en otros documentos, así como también en la memoria oral de los entrevistados, hubo una constante identificación de que en ese momento --como en otros de su historia-- se estaba construyendo el “partido bolchevique” en Argentina. Era el modelo de partido a seguir, tanto en la forma de organización --basada en las “veintiún condiciones” de la Tercera Internacional-- como en la moral y la entrega “al partido y a la Revolución”.^{xviii}

Por último, no por eso menos importante, la construcción partidaria se hacía tanto en el ámbito nacional como internacional. De ahí que, ésta fuera considerada como una tarea de primer orden, en donde toda la militancia participaba de manera activa en las discusiones y en las actividades relacionadas con el tema. De este modo, el PST, en 1973, intentó construir una dirección alternativa al interior del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional.^{xix} Para eso, formalizó un acuerdo con el *Socialist Worker Party* (SWP) de Estados Unidos y otros grupos, originando la Fracción Leninista Trotskista (FLT) con el fin de enfrentar a las organizaciones lideradas por Ernest Mandel. Sin embargo, la experiencia en la FLT fue efímera. Esta se dividió durante 1975 y 1976, por las diferencias suscitadas en torno a la Revolución de Portugal en 1974, la guerra en Angola y las características que debía poseer la organización en el plano mundial. En el año 1976, el grupo dirigido por Moreno se unió con una serie de partidos de América Latina y de Europa para fundar la Tendencia Bolchevique.

La construcción de la Internacional no se limitó sólo a discusiones en el plano de la teoría y de la política; sino que también la corriente intercambió militantes y cuadros entre las diversas secciones nacionales. Asimismo, intervino en diversas situaciones conflictivas de la lucha de clases. De este modo, participó --en forma activa-- en las continuas campañas y movilizaciones realizadas por acontecimientos internacionales que ocurrían durante esos años: la invasión norteamericana en Vietnam, los golpes de Estado en Uruguay y Chile, la ayuda a los presos políticos de esos países y de Paraguay. Sin duda, de todas estas actividades, una de las acciones más recordadas por los militantes fue la

creación y participación de la Brigada Internacional Simón Bolívar durante la Revolución Nicaragüense de 1979.^{xx}

III.

Como hemos mencionado, la organización surgió de la fusión del PRT (LV) con un sector del PSA en los primeros meses de 1972.^{xxi} Por ese entonces Moreno planteó, ante la situación abierta a partir del Cordobazo, la posibilidad de que el grupo dejase de militar en la clandestinidad y que la dictadura concediese --ante la lucha de clases-- una salida electoral en el corto plazo. Sobre la base de ese análisis fue que se hizo el acuerdo con el grupo encabezado por Coral y la presentación en las elecciones con una política clasista entorno a la conformación de un “polo obrero y socialista”.

Según un informe de esos años el nuevo partido estuvo organizado sobre la base de una composición de dos terceras partes de militantes provenientes del trotskismo. Este estudio consignaba que los perretistas controlaban el periódico partidario y los locales.^{xxii} Esto se corrobora con la memoria de los entrevistados cuando afirman no poder recordar la cantidad de miembros que provenían del viejo partido socialista. Un ex militante reafirmaba al respecto:

“Eran apenas un pequeño puñado de tipos que se quedaron poco tiempo excepto Coral y el viejo Broquen [...] se había abierto toda esa discusión de utilizar la legalidad, tomando la legalidad o la figura de él, esa maniobra táctica de aprovechar la legalidad a través de una figura pública. Recuerdo las primeras reuniones entre la gente de él, en *Unione e Benevolenza*, entre los que traían la bandera argentina y nosotros que queríamos poner las banderas rojas, esos conflictos con la gente de Coral, un sector de ellos, que sospecho que se fueron enseguida porque no aguantaban a los rojos estos.[...] Eran muy pocos...[...] Coral era un tipo que se acercó a nuestro programa como producto del alza del Cordobazo...”

Idéntica referencia podemos encontrar en otros testimonios y en el análisis de los documentos partidarios de esos años. Además en el transcurso de 1973, luego de las elecciones de marzo, se produjo la retirada de un grupo de antiguos miembros provenientes de ese sector del socialismo en clara disidencia con la política aplicada por entonces.^{xxiii}

La presencia mayoritaria de los militantes trotskistas en la dirección del partido, las elaboraciones programáticas y teóricas, las formas que asumió la organización, la intervención en la práctica política y las discusiones que se siguieron desarrollando al interior de la Cuarta Internacional demostraron que el PST presentó una continuidad con la trayectoria antes señalada. En este sentido, observamos que el sector proveniente del trotskismo fue el que determinó de manera completa el accionar y las características que

asumió la organización. No obstante, la fusión con los socialistas y la militancia por fuera de la clandestinidad, generó un intenso debate al interior de los miembros que provenían del PRT (LV). Uno de ellos recordaba ese momento:

P.: ¿Cómo veían al sector de Coral?

R.: Eran como reformistas, eran reformistas. Era la primera impresión. Teníamos tremendas dudas, también por eso.

P.: ¿Era grande el grupo de Coral?

R.: No, era chico. Era chico, no tenían mucho peso.

P.: ¿La legalidad la veían contraria al proceso de luchas que se daba?

R.: Un poco si, un poco de eso también había...

P.: ¿Recordás como fue esa discusión?

R.: Fue una discusión muy importante, en el año 72. Fue una discusión muy fuerte en el partido, muy importante, todos teníamos dudas. Se fue llevando la discusión y se dio.

P.: ¿Qué dudas había?

R.: Dudas, más bien, por todo el entorno. Más bien, quizás por las presiones de la propia situación, por la propia situación, por la propia izquierda. No todos estaban de acuerdo, los chinos y otros sectores planteaban... los chinos planteaban ni golpe ni elección: revolución. Creo que había otros sectores, no me acuerdo quienes estaban en contra. Estábamos también influenciado por la situación general. Estamos hablando del año 72, la situación se estaba poniendo cada vez más... por las luchas, la guerrilla ya empezaba a levantar, a tener fuerza, entonces estábamos influenciado por esa situación. Nos costó salir a la legalidad. Además todas las dudas, si iba a haber represión o no, si nos iban meter presos, si nos iban a cerrar los locales, hasta que empezamos a abrir locales, que formamos el PST, nos unimos con el sector de Coral...”

Es de notar que no sólo se debatía sobre la posibilidad de aplicación de una política de unidad con otro sector. También se encontraban planteados otros problemas. La participación electoral a fines del gobierno dictatorial de Alejandro Lanusse era uno de ellos. Al decir de un miembro con muchos años en la organización: “al viejo siempre se lo criticaba o se lo admiraba por los *bandazos* que hacía con el partido...”^{xxiv} En este caso, numerosos militantes recordaban que la unidad con el sector de Coral y la búsqueda de la legalidad partidaria en 1972 era un nuevo *bandazo* de Moreno. Sin embargo, al poco tiempo, también rememoran los entrevistados que esas dudas se disiparon. El crecimiento que el PST experimentó entre 1972 y 1975 fue notable.

De acuerdo con diversos informes partidarios, a fines de 1971 el PRT (LV) contaba con cerca de quinientos militantes y once locales, repartía alrededor de 2.500 periódicos

semanales y eran conocidos por una pequeña vanguardia, sobre todo en el Gran Buenos Aires, por su línea sindical. Su trabajo político se hallaba esencialmente concentrado entre los trabajadores mecánicos de Chrysler y Citroën, en el gremio bancario a partir de la presencia de la Comisión Interna del Banco Nación, entre los estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en la facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata.^{xxv} La situación conflictiva de esos años, la utilización del período de semilegalidad que se dio a fines del gobierno de Lanusse, la intervención en los procesos electorales de 1973 y la política llevada contra el Pacto Social del peronismo fueron los sustentos materiales que permitieron darle al PST el cambio en su composición.

En las campañas presidenciales de 1973 el PST organizó su participación tratando de “atraer a la vanguardia clasista que surgió con el Cordobazo” como nos explicó un militante. A diferencia del resto de las organizaciones de izquierda, el PST se presentó en ambas elecciones con una clara política de enfrentamiento contra los acuerdos planteados por los distintos partidos de la burguesía y de la izquierda reformista.^{xxvi} En este sentido, fue la única opción clasista que se manifestó en la arena electoral. Desde fines de 1971, se llamó a conformar un “polo obrero y socialista” con los activistas de esos años, en particular, con los trabajadores protagonistas del SITRAC/SITRAM y con Agustín Tosco. Este último, a lo largo de todo 1972 fue convocado para que encabece la fórmula presidencial. El siguiente reportaje ilustra esta cuestión:

“AS: Nuestro partido ha proclamado, a través de su órgano oficial, *Avanzada Socialista* que ponía a disposición de las candidaturas obreras, la personería política lograda a nivel nacional. O sea, que creemos en la candidatura de los Tosco, los Gregorio Flores, los Mera, y lo mejor de la vanguardia obrera que se ha dado en el proceso abierto hace tres años. Nosotros lo hemos llamado Polo Obrero y Socialista, por ser precisamente el socialismo la reivindicación histórica de los trabajadores. ¿Ud. lo considera viable y, en este caso, estaría dispuesto?

Tosco: Yo entiendo que los trabajadores marchamos hacia una Argentina Socialista. Pero como pretendo actuar con responsabilidad, entonces no puedo responder a este tipo de preguntas. Lógicamente, nosotros luchamos por la liberación nacional y social argentina y nuestra marcha es hacia una patria socialista”.^{xxvii}

La respuesta evasiva que emitió Tosco fue común a lo largo de las dos campañas electorales de 1973.^{xxviii} De hecho, reflejaba la actitud que tenía el Partido Comunista de no enfrentar al peronismo en el terreno electoral y de ser parte de su gobierno con la presencia del ministro de Economía, José Ber Gelbard.^{xxix} No obstante, las listas electorales del PST convocaron a numerosos activistas sindicales que habían participado en la lucha contra el

régimen militar. El 80% de los candidatos fueron trabajadores.^{xxx} Algunos de ellos habían sido miembros de Comisiones Internas, cuerpos de delegados y dirigentes de significativos conflictos como SITRAC-SITRAM y el viborazo. Más allá de los resultados obtenidos en las elecciones, las campañas proselitistas permitieron a la organización crecer en militantes y, a la vez, consolidar a una importante cantidad de adherentes que habían ingresado en esos meses.^{xxxi}

Un entrevistado, ex obrero textil, hace un sintético balance de la política empleada en esos años:

“...el Cordobazo, abrió un proceso de surgimiento de una vanguardia clasista, una vanguardia clasista que era muy fuerte y que estaba muy influenciada por la guerrilla... dimos una batalla y logramos abrir un espacio y por eso pudimos consolidar el PST. El PST para mi se consolida porque empalma con el proceso objetivo de una vanguardia clasista con el programa y la política correcta. Y por el contrario, organizaciones como el maoísmo, comenzaron a perder peso. El maoísmo había tenido mucho peso en el Cordobazo pero después ya no, excepto con Salamanca... Las elecciones permitieron al partido consolidarse como un partido nacional, saltar de un grupo de propaganda, como era el PRT (La Verdad), a un partido nacional. Eso fue cualitativo. Y logramos estructurarnos como un partido de vanguardia, pequeño, pero con peso en la vanguardia y el movimiento obrero. Y por otro lado, nos permitió aprovechar esa legalidad, esa legalidad para extendernos. [...] Mantuvimos una implementación en la clase obrera... [...] nunca nos pudieron decir que no éramos parte del movimiento obrero, éramos parte del desarrollo de la vanguardia en el movimiento obrero...”

IV.

A partir de 1974 el crecimiento en la clase obrera fue acorde con la participación en numerosos conflictos laborales y a la extensión e inserción en otras provincias del país.^{xxxii} Sin embargo, tenemos que indicar que nos ha resultado difícil hallar una cifra exacta sobre la cantidad de miembros que poseía la organización. Los testimonios y los documentos consultados difieren entre sí. A esto se suma que, durante un pequeño tiempo, en 1974, la definición de militante no era la que se había empleado históricamente.^{xxxiii} Así para ese año se estima que la organización contaba entre 1.500 y 2.000 militantes que distribuían cerca de 22.000 periódicos semanales, poseía treinta y cinco locales permanentes en diecinueve provincias y habría participado en 90% de los conflictos laborales que ocurrieron durante ese año.^{xxxiv} En 1975 el crecimiento fue menor comparado con los dos años anteriores. De acuerdo con diversos testimonios, la situación política imperante a partir de la agudización de los ataques desde el gobierno peronista con la Triple A (con la

colaboración de la dirigencia sindical) y la caída en la conflictividad social en el segundo semestre de 1975 incidieron --de manera negativa-- en el proceso de captación.^{xxxv}

Con respecto a sus órganos de prensa, el PST publicó durante esos años un periódico semanal llamado *Avanzada Socialista*.^{xxxvi} En sus primeros números editaba cerca de 5.000 ejemplares^{xxxvii}, años más tarde, la tirada promedio alcanzó a 15.000 unidades. Esta cifra no fue uniforme ya que dependió de las campañas políticas que se llevaban a cabo.^{xxxviii} Los sectores que militaban en la juventud partidaria (*Juventud Socialista de Avanzada*) también tuvieron una publicación propia denominada *La Chispa*.^{xxxix} Además se distribuyeron revistas específicas para diversos frentes de atención como *Alternativa para docentes*, *Opción Bancaria*, *Avanzada Metalúrgica*, boletines para los obreros gráficos, entre otros.^{xl} Junto con ellos, se editaron suplementos locales escritos por diversas regionales partidarias.

Por otro lado, dando respuesta a los problemas internacionales y como medio de politización para sus militantes y simpatizantes, se publicó la *Revista de América*. Esta se convirtió, durante esos años, en una de las revistas trotskistas de mayor circulación en el mundo con una tirada cercana a los 7.000 ejemplares, de los cuales 3.000 de ellos se leían en el exterior.^{xli} Asimismo, también como vía de formación para sus miembros, el PST desarrolló una política de publicación de libros a partir de la editorial *Pluma*. En ella se difundieron obras tanto de autores marxistas clásicos así como de militantes de su corriente.^{xlii} Por lo general, la temática de los libros hacían referencia a problemas de ese momento como el golpe militar de 1973 en Chile, la discusión sobre el fascismo, entre otros.^{xliii}

V.

Como hemos mencionado, el PST procedía de una corriente política que se remontaba desde mediados de la década de 1940. De ahí que, en sentido estricto, la organización estuviera compuesta e integrada por dos sectores de militantes cuyos orígenes y experiencias históricas fueron distintas. Por un lado, con activistas que se incorporaron a ella desde sus comienzos y durante las décadas de 1950/1960. Por otro, con miembros que ingresaron con el alza de luchas que se abrió con el Cordobazo. Este último sector conformó la mayoría de su militancia.^{xliv} En esta ocasión, sólo nos detendremos a considerar a este último sector de protagonistas.^{xlv}

Un análisis de la procedencia social de esta última camada permite decir que estuvo compuesta por estudiantes de colegios secundarios y universitarios, obreros, empleados estatales, entre otros. La mayoría de los miembros que ingresaron, en esta época, al igual que en el conjunto de las organizaciones de izquierda, eran activistas jóvenes.

En el caso de aquellos que provenían del movimiento obrero podemos inferir que su presencia tendió a incrementarse a partir de 1973, cuando la organización logró afianzarse en las fábricas y barrios del Gran Buenos Aires. A esto se sumó la experiencia negativa que la clase estaba haciendo con el gobierno peronista.^{xlvi} En la muestra realizada encontramos que muchos de ellos no habían nacido en la zona donde trabajaban o vivían sino que, por lo general, habían migrado de otras regiones del país o eran del interior de la provincia de Buenos Aires. En numerosos casos el traslado migratorio había ocurrido durante la adolescencia. Si bien con frecuencia, las migraciones se registraron a raíz de dificultades laborales en las familias; no pocas veces, también, se produjeron estos traslados por problemas de vivienda. De ahí que, en forma reiterada, a lo largo de las entrevistas se rememoren los problemas que causaban las mudanzas por los costos de los alquileres. Por otro lado, algunos adquirieron su propiedad una vez que lograron independizarse de sus padres y tuvieron un trabajo efectivo comprando terrenos en el conurbano bonaerense. Además, la gran mayoría de los entrevistados eran la primera generación de argentinos. Elementos que, en parte, conformaron el substrato material y cultural que amalgamó a la “nueva” clase obrera que nació bajo el desarrollo industrial de las décadas de 1950 y 1960.^{xlvi}

En cuanto al grado de educación alcanzado, en general, habían finalizado los estudios primarios, no así el nivel medio. Además, encontramos un significativo número de trabajadores que estaban cursando el nivel secundario, en escuelas nocturnas, y unos pocos que estudiaban en la universidad. Por otro lado esto implica, entre otras cuestiones, que es una falacia considerar que existe una correspondencia de términos de igualdad entre marxismo y alto nivel de educación como erróneamente se supone. En otras palabras, el conocimiento del materialismo dialéctico no ahuyentaba a trabajadores con escasa educación formal.

Los estudiantes provenientes del ámbito universitario y secundario componían el otro sector mayoritario del partido. Fue uno de los sectores más dinámicos en cuanto a su crecimiento dentro del mismo. En este caso, es más difícil establecer criterios de homogeneidad en cuanto a su procedencia socioeconómica. En general, aunque no siempre era así, provenían de hogares de la pequeña burguesía en el caso de militantes de la Capital Federal. Ahora bien, no era ésta la situación de aquellos jóvenes que ingresaban en el Gran Buenos Aires, quienes pertenecían a franjas más pobres de la población.^{xlvi} En términos de escolaridad, la mayoría de los entrevistados estaban cursando algún tipo de estudio, por lo general, en colegios secundarios. No podemos decir lo mismo con respecto a su ocupación, ya que encontramos que un significativo número de la muestra se hallaba desocupado al

momento de incorporarse a la militancia. En este sentido, esta condición laboral no era vista como algo preocupante como en el presente, ya que la misma era posible porque, en gran parte de los casos, los gastos eran sorteados por la familia. Lo notable, es que muchos de ellos, al ingresar al PST --así lo reflexionan-- comenzaron a preocuparse por buscar un empleo y tender a la autosuficiencia económica. Numerosos protagonistas recuerdan las “discusiones” que les hacían sus “responsables” en sus “reuniones de células” sobre esta cuestión. De idéntica forma, rememoran que estas pláticas, por lo general, estaban relacionadas con el sostenimiento de la organización, lo que comúnmente se denominaba el tema de las “cotizaciones”.

Con respecto a este punto, es interesante destacar una cuestión: la proletarización de los estudiantes. Desde sus orígenes, esta corriente consideró relevante enviar aquellos jóvenes provenientes de la pequeña burguesía a insertarse en un medio obrero. En otras palabras, la idea central era que se integren tanto laboral como socialmente en la clase para poder construir ahí el partido. En este sentido, es notable observar como se relacionan la memoria, con el tiempo presente y la política “oficial” postulada por esos años. Puesto que, de acuerdo con testimonios de dirigentes y de documentos, no se sostuvo, en esa época, desde los órganos de la dirección nacional, una política de proletarización. No obstante, la mayoría de los entrevistados, tanto militantes de base como cuadros medios, aseveran lo contrario: “vos sabías que en la juventud ibas a estar un tiempo y que después te ibas a proletarizar”. Es obvio que esto implicaba una cierta conciencia sobre lo que significaba la integración en la clase. Un ex miembro de la organización reflexionaba sobre el tema:

P.: ¿Había una política de proletarización? ¿De que los jóvenes fueran a las fábricas?

R.: Eso sí. Eso seguro, justamente a partir de la cotización se planteaba toda la cuestión de la proletarización. Eso sí, era seguro. No era tan abiertamente... por el momento de entonces. Eso se planteó, sí, sí. Yo creo eso se planteó en varias oportunidades, inclusive dentro de las discusiones dentro del 75. A parte porque era la única manera de poder entender la cotización, por eso lo de la proletarización. Pero ojo, no sólo desde el punto de vista de la cotización, o sea, es una estupidez decirlo que sólo era desde el punto de vista económico, sino por tomar conciencia por la lucha de clases, era la única forma.

P.: ¿La proletarización era en fábrica o en cualquier trabajo?

R.: No, lógicamente la inserción era dentro de las fábricas. Lo que pasa, que en aquel momento era mucho más fácil proletarizarlo al tipo, meterlo en una fábrica. Vos salías de ésta y entrabas en la otra, eso no había drama. Inclusive con antecedentes o no antecedentes. Principalmente, en la zona de Pilar no había drama.”

Es posible que esto también dependiera de las regionales en donde se militaba (por ejemplo: Norte del Gran Buenos Aires) o de la situación particular de cada uno. Al respecto, un entrevistado nos relató su experiencia:

“...me estructuro en el movimiento obrero porque estaba en el ambiente, se veía digamos, en el movimiento estudiantil, que era uno de los lugares donde había que ir..., había una avidez bárbara, además estaba muy estrecha la unidad del movimiento estudiantil con el movimiento obrero, así me planteo ir al movimiento obrero. [...] La decisión de irme a trabajar a la fábrica fue por los propios acontecimientos, la lucha de Petroquímica, se discutía en el movimiento estudiantil, se hacían asambleas conjuntas de estudiantes y obreros... [...] me acuerdo de una asamblea que se hizo en la Facultad de Ciencias Naturales, se discutía sobre Petroquímica... y yo ya había tenido la decisión de ir al movimiento obrero y un poco esa asamblea me decidió porque se discutía tan teórico sobre el movimiento obrero, creo que me pare e hice un quilombo [risas] era tanta teoría sobre el movimiento obrero en la asamblea, y no fui más..., entonces me dijeron de un compañero, Mario, él se encargaba de avisar a los compañeros donde había trabajo...”

Ahora bien, de manera independiente de cómo se haya dado la inserción en la clase obrera, ésta trajo importantes consecuencias para la propia militancia. La proletarización no sólo implicaba el crecimiento en determinadas unidades fabriles que se consideraban vitales para la construcción partidaria sino que también era una parte fundamental en el proceso de aprendizaje de los miembros del PST. En este sentido, la estructuración en la clase retomaba los principios que identificaba a esta corriente trotskista desde sus orígenes. Era una parte sustancial de la tradición que, además, en diversas coyunturas históricas le había permitido superar importantes “crisis internas”.^{xlix} Por último, entre otras cuestiones, se consideraba --aunque no como pauta escrita-- que aquel militante proveniente de la pequeña burguesía que se integraba a la clase estaba dando los primeros pasos para convertirse en un futuro cuadro de la organización.

Por otro lado, los miembros que integraban “el movimiento estudiantil”, la JSA, también intervenían en las cuestiones atinentes a la clase obrera. La construcción de esta rama partidaria, pese a tener planificación política, dirección y autonomía propia giraba --en parte-- alrededor de esta problemática. Al decir de un protagonista:

“...un conflicto era un problema sagrado. Estábamos pendientes si había alguien que se moviera en una fábrica, estábamos detrás de él.”

Numerosos son los relatos que señalan la participación de jóvenes que concurrían a las puertas de las fábricas, durante los cambios de turnos, a “pasar volantes” y a “piquetear

el periódico”.¹ Asimismo, intervenían dando apoyo y solidaridad cuando se producía algún conflicto, como rememora un entrevistado:

“...me acuerdo, que estamos en Capital, y que participamos en la toma de Del Carlo, que estaba en Beccar, estaba el compañero Apaza y eso era impactante, porque los tipos tenían rodeado todo con tanques de gas oíl toda la fábrica, [...] pase toda una noche...

P.: ¿Había solidaridad entre la gente?

R.: Sí, sí. También de la propia gente de izquierda, estaban todos, estaba la guerrilla, [...] Era muy popular. [...] Me impactaba de que había que tener una solidaridad con el movimiento obrero, que ese era el objetivo de construir un partido junto a la clase trabajadora...”

Todo lo anterior refleja que la década de 1970 presentó un alto nivel de politización que penetró en todos los ámbitos de la actividad social. En la práctica no hubo espacio, ya sea público o privado, donde no se haya reflejado esta cuestión. Antinomias tales como peronismo versus antiperonismo o la viabilidad de la lucha armada eran algunas de las cuestiones que se discutían en forma apasionada. Decía un entrevistado “había una velocidad muy rápida en la politización”. Los debates cruzaban todos los grupos humanos desde la familia hasta el gobierno. Se concentraban, sobre todo, en los lugares de trabajo y en las casas de estudios. Fue en este amplio y heterogéneo universo, impregnado de efervescencia política y de estado asambleario donde las organizaciones de izquierda se nutrieron de adherentes, puesto que “en todos lados había ganas de hacer algo”.

VI.

Uno de los interrogantes que nos hemos planteado al realizar esta investigación fue el de analizar los motivos que intervinieron para ingresar en esa organización y no en otra. En este sentido, las respuestas que hemos hallado fueron heterogéneas. Asimismo, las adhesiones ideológicas o políticas que a priori profesaban los militantes que se incorporaron al PST procedían de una amplia gama. No obstante, hemos tratado de encontrar algunos denominadores en común. En particular, estos se observan en el caso de aquellos miembros provenientes del movimiento obrero. Sin embargo, esto no fue lo acontecido con los estudiantes que se acercaron a la organización. Las circunstancias que actuaron para decidir su entrada fueron más variadas y eclécticas y, por el contrario, ésta era --en su mayoría-- su primera experiencia en una tendencia política.

De acuerdo a nuestra muestra, la mayoría de los obreros que se incorporaron, tenían una simpatía sindical y/o política previa con el peronismo. Algunos de ellos habían participado en los años de la Resistencia. Numerosos son los relatos que recuerdan la

“decepción” que significó el regreso del mismo al gobierno con las medidas que implementó. Un obrero, antes peronista, nos relató su experiencia:

“P.: Recordás ¿qué hecho te hizo cambiar de posición?

R.: Bueno, incidieron varias cosas, entre otras es que me empiezo a enganchar con la cuestión del periódico, con sus posiciones, tenía una línea muy clara. Denunciaba a Perón, o sea, todo lo que vos no escuchabas que decía el viejo. Bueno, decías vos ahora, bueno ahora Perón después del 20 de junio, después de lo de Ezeiza, se va a sentar acá. Estábamos todos frente a la pantalla del televisor, con mi viejo, y Perón no explica, no dice ni a, con lo que pasó en Ezeiza. A partir de ese día no creí más en Perón... [...] A partir del 20 de junio yo rompo con el viejo. Para mí Perón muere, ¿por qué? Porque para mí era una cuestión de traición. Simplemente una cuestión de sentimiento, una traición porque todo lo que había prometido, toda la ilusión. Lo mío era una cuestión más primitiva, tal vez, menos racional; o sea, vos me prometiste, me diste la palabra y me fallaste, como amigo. No lo veías como una cuestión política. Yo no lo veía como una cuestión política, lo veía como cuestión personal. Yo te diría simplemente el tipo había prometido, en un momento, un montón de cosas y llegado el momento no lo cumple, están los López Rega. Bueno, lo que vos sabes, la Triple A, las persecuciones...”

Esta reflexión sobre lo que acontecía en esos años también se reitera entre otros protagonistas. Para algunos el proceso de ruptura con el peronismo se elaboraba a partir de una caracterización de los acontecimientos políticos. La siguiente entrevista, a un ex obrero de la fábrica FATE, ilustra estos cambios:

“P.: ¿Qué te hizo elegir el PST y no el peronismo?

R.: Yo no era un militante peronista, simplemente era un simpatizante y con muchas dudas. Lo que a mí llevó a acercarme al PST es fundamentalmente la cuestión política. ¿Por qué? Porque allí me hizo ver, que en verdad, por ejemplo, la lucha nuestra, la lucha contra la patronal, lo de Gelbard, que era bien claro. Gelbard era, a parte de ser ministro del gobierno peronista, uno de los integrantes del directorio de FATE. Es decir, que para alguien que conoce eso es claro, que eso te define claramente que la política del peronismo no es obrera, para nada, en absoluto. Además, era peronista porque mi familia y todos los trabajadores eran casi peronistas, la mayoría, más el trabajador que venía del '60 en adelante, toda la resistencia se dio en función de los trabajadores peronistas...”

De acuerdo con los testimonios relevados, observamos otro elemento particular que intervino como factor para adherir e ingresar a militar en el PST. Nos referimos al hecho de que un grupo significativo de protagonistas entrevistados contaban con una práctica gremial previa, en algunos casos, habían sido o eran delegados o miembros de comisiones internas.

En este sentido, probablemente lo que haya actuado como nexo fue que la prédica política del PST (o tal vez de la izquierda en general) detentaba de una mayor aceptación en aquellos trabajadores que tenían experiencias como activistas sindicales. No obstante, no contamos aún con un número importante de entrevistas que nos permitan reafirmar --de manera categórica-- esta hipótesis.

Con respecto a los estudiantes provenientes de la pequeña burguesía los motivos que determinaron su ingreso fueron aún más heterogéneos. Algunos recuerdan que se hacían largas discusiones teóricas sobre las diferencias que se tenían con otras tendencias de izquierda, sobre todo con las guerrilleras y con las maoístas.^{li} Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, ya fuera en el trabajo o en la universidad, siempre hubo un factor o una serie de elementos que actuaron para que se llegue al umbral de la necesidad de ingresar o activar en una organización. No pocas veces, incidió el tratar de encontrar una respuesta a una situación de injusticia que se vivía. Como recordó, con bronca, un militante:

“...yo decía laburé en todos lados, estudié, me rompí. Hice esto, lo otro y me terminan echando del colegio, entonces esto es totalmente injusto...”

En ciertos casos, a pesar de encontrarse el protagonista en un ambiente altamente politizado, intervinieron hechos que respondieron más a un sentimiento de vivencia que a una interpretación de línea teórica. El siguiente testimonio de un ex estudiante de la Facultad de Derecho es elocuente en esta cuestión:

“...en el 74, antes de la muerte de Perón hubo un intento de toma de los fachos de la facultad, ahí, ese fue un momento muy importante en mi vida para el ingreso al PST, ¿por qué? Porque yo ese día voy a la facultad, porque creo que tenía clase o qué mierda, a la tarde, estaba cursando y nos encontramos con este intento de toma, por grupos, digamos, de la derecha, [...] la que la había tomado, que fueron no sé, habrá sido una hora y media, y después entramos todos los estudiantes... En ese, en ese entrar, con todos los estudiantes, con esta piba que era de la Juventud Socialista, y que, casualmente estaba sola, porque no había otra gente en ese momento, porque era de tarde, era muy raro para que estén las agrupaciones, y que entramos toda una masa de estudiantes y toda esa entrada, que, venía pesada, porque podían cagarnos a tiros. No sabíamos que había adentro, estábamos todos desarmaditos ahí... [risas], porque ahí no estaba el aparato de los montos, no estaba ninguno de los aparatos de las organizaciones, o sea que sabíamos que si nos cagaban a tiro, nos cagaban a tiro, era así de tranqui. O sea que personalmente, viste, era una cosa muy densa, [risas] sobretodo para alguien que la política lo estaba viendo de pasar de costado... este, entrar ahí, entrar ahí con esta mina... que yo estaba con un cagazo bárbaro, y la compañera esta me dice... y todos empiezan a cantar, no me acuerdo que consigna... viste... que se yo...

y yo iba mudito, y así todo apretadito... y la piba me dice... ‘canta, canta que te va a hacer sentir menos solo’, me destrozó [risas]... pero me entendés me destrozó personalmente... [...] como que unirme a la gente luchando en masa, [...] no pasaba por lo organizativo – político, pasaba por una cuestión elemental y humana, me entendés... como que la militancia no era una cuestión... de este oh... los militantes... Oh... esa especie idealizada, viste, que también jugaba esa cierta simpatía por la guerrilla, oh... el héroe, oh... el dirigente, oh... el cuadrito, ohhh... No, era una cosa elemental y de todos los días, era acá estamos recuperando la facultad y no pueden cagar a tiros, entonces ‘no te cagues y cantá como todo el mundo, se parte de la masa...’ Entendés, es decir, tener la noción de la acción de masas, en vivo y en directo, no porque te la cuentan, entendés no por ese razonamiento intelectual... oh... las masas, esas elucubraciones de izquierda, no. Ser parte de la masa concreta, en ese caso masa estudiantil, tan masa como cualquier otra, que actúa en masa [risas]. [...] Me dio, en esos cinco minutos, me dio una clase de política de aquellas..., y bueno. A partir de ahí la discusión con esta piba cambió totalmente de curso...”

Nótese como este testimonio ilustra, en forma nítida, el contexto político antes planteado de la década. Asimismo, se observa como diversas situaciones “límites” pueden llegar a generar un proceso de radicalización mucho más veloz --quizás, hasta más efectivo-- que la propia “lectura” y “comprensión” de los “clásicos” autores del marxismo.

VII.

Como se puede inferir a través de los relatos, los documentos y los periódicos del período, el PST intentó construirse en la clase obrera. En esto consistió la denominada “construcción partidaria”. Así lo expresó un viejo militante: “la corriente a través de su historia tuvo una política de dirigirse e integrarse al movimiento obrero porque esa es la razón de ser del trotskismo”. En este sentido hubo una política específica de ir hacia allí. Se lo privilegió en casi todas las actividades, impregnando esta orientación muchos de los rasgos que tuvo el grupo. Esto se puede apreciar analizando la participación en diferentes conflictos (Propulsora Siderúrgica, Villa Constitución, Ingenio Ledesma), en la conformación de agrupaciones sindicales y listas opositoras en diversos gremios, en la codirección de las coordinadoras interfabriles en el transcurso de las movilizaciones de junio y julio de 1975 y 1976, etc.

De esta manera la captación de militantes en las fábricas fue una de las principales preocupaciones que se esbozaron en esos años. Es complejo trazar un panorama íntegro sobre el tema. Puesto que en él intervinieron tanto factores coyunturales históricos como las particulares relaciones de fuerza que se manifestaban en cada establecimiento.^{lii} En este último ámbito se conjugaban la presencia de la burocracia sindical, la participación de otras

agrupaciones y/o corrientes de izquierda y las características que poseía la propia empresa. De ahí que no fueran pocos los documentos internos^{liii} donde se transcribían ejemplos de captación o se aconsejaba “el saber escuchar”^{liv}. Al respecto, un obrero nos ilustraba:

P.: ¿Cómo se captaba en la fábrica?

R.: Eran discusiones muchos más abiertas, habían discusiones por el Pacto Social, por la cuestión del peronismo. La cuestión del peronismo era una discusión bastante difícil, era una discusión de vanguardia. Digamos, un período del 72, 73, mediados del 74, era una discusión muy difícil porque era el auge del peronismo, entonces hasta que no saltó lo del Pacto Social fue difícil. Hasta el 74, por ahí, los montos estaban con todo apoyando a Perón, con todo eso, esa discusión era muy difícil, una discusión muy dura, era de vanguardia. El que captábamos era de fierro. Una discusión muy fuerte por toda la influencia del peronismo en ese tiempo. Era de masas, por todo lo que significaba la vuelta de Perón, era una discusión muy difícil. En la fábrica era muy difícil también militar, había períodos que nos agarrábamos a piña con la discusión con los montoneros, con la propia burocracia, con los propios montoneros.

P.: ¿Los montoneros y la propia burocracia?

R.: No, ni siquiera la propia burocracia, sino directamente que eran con los propios montoneros. Digamos que esto fue en el tiempo de auge del 73 a 74, después fue más fácil. Pero en el 73, 74 fue una discusión muy de vanguardia que era difícil, muy política, basada en la cuestión del Pacto Social, en la denuncia de Perón, el Pacto de Lanusse, con Balbín... Hay que tener muchos argumentos, no?, muchos argumentos políticos...

P.: ¿Discutían los argumentos políticos en la reunión de célula?

R.: Sí, sí a fondo. Aunque en la reunión de célula se discutían también las cuestiones de fábrica, de táctica, lo que pasaba en tal sección, en tal turno, como actuar en tal caso, los detalles más finos...”

En algunos casos, como el que relata el siguiente protagonista, las discusiones partían de problemas cotidianos para continuar con cuestiones atinentes al tema del “poder”:

P.: ¿Cómo se captaba ahí?

R.: Mirá nos acercábamos a los compañeros en la fábrica por cosas que siempre faltaban como los guantes, los zapatos con puntas... Entonces hablábamos con ellos y empezamos desde las cosas sencillas. A partir de ahí, hablábamos de todo, de la burocracia, de la patronal, del Pacto Social, eh? Después que lo empezábamos a acercar, le explicábamos porque había que hacer un partido de trabajadores... Yo les decía: si nosotros trabajamos, entonces nosotros tenemos que gobernar... [...] Lo que pasaba es que había mucha

decepción en la gente, habían confiado que con Cámpora o con Perón los problemas se iban a terminar... y vos sabes que no fue así... [...] Pero era una lucha muy dura, era una pelea muy dura con la JTP que pese a todo defendían el Pacto Social...”

Asimismo, para que diese fruto la tarea de captación intervenía la cuestión de la calidad del militante en el propio lugar de producción. Esta consistía, sobre todo, en el comportamiento que desarrollaba con sus compañeros de trabajo. La solidaridad, la honestidad, la integración en las actividades sociales eran elementos que se tomaban en cuenta. Por otra parte, esto no era sólo válido para aquellos individuos que provenían de la pequeña burguesía sino que también era parte de la propia formación de los obreros que se captaban. No fueron pocas las veces que estos últimos tendieron a aislarse de su propio medio social, convirtiéndose en “aparatos”, lo cual generaba problemas en su integración.

Con respecto a la captación, otros de los tópicos que surgieron a través de las entrevistas fueron las relaciones entabladas con las otras corrientes políticas. De manera particular, con la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y con los grupos guerrilleros, sobre todo con el PRT-ERP. No obstante, habría que hacer una distinción entre ambas tendencias como lo indican la mayoría de los entrevistados en sus testimonios.^{lv}

En el caso de la organización peronista, la mayoría no dudaron de calificarla de manera negativa. Ya sea por la soberbia que manifestaban (‘tenemos derechos por los millones de votos que sacamos’, ‘vos callate que son cinco gatos locos’) hasta por las actitudes que tenían en los propios lugares de trabajo “eran más jodida que la propia burocracia”, “era imposible discutir con ellos, la relación era de cien a uno”, “eran una nueva burocracia, por los métodos que tenían [...] nos tapaban la boca si podían”. Era evidente que la actitud manifestada por la JTP expresaba que no podía desplazar al PST por medio democráticos.

En cambio, la visión que se tenía sobre el ERP era distinta. La apreciación sobre este grupo fue más heterogénea. Una posible hipótesis que explique este fenómeno se encuentre en el origen marxista de ambas organizaciones. Uno de los elementos que se ha observado a través de las entrevistas es que la visión tendió a ser más negativa en los miembros que experimentaron la ruptura de 1968 o que se incorporaron al mismo al poco tiempo. Por el contrario, aquellos que ingresaron cuando el PST se hallaba constituido tuvieron una imagen más positiva. Claro que, esto no refleja la totalidad de los casos y, posiblemente, ésta se encuentre distorsionada con la imagen que se tiene desde el presente. Sin embargo, pese a que la construcción del PST se hizo enfrentando las posturas de las organizaciones armadas, los testimonios destacan la simpatía que generaba determinadas acciones de la guerrilla en diferentes sectores de la población. Un obrero recordaba:

“...las discusiones con las tendencias guerrilleras eran discusiones fuertes, tanto en la universidad como en el movimiento obrero. Estamos hablando del año 73, 74, había un auge de la guerrilla muy grande. Había un vuelco en sectores del movimiento estudiantil y en sectores de la vanguardia del movimiento obrero hacia la guerrilla. Había una simpatía, simpatía bastante profunda... captaban militantes y tenían simpatizantes, era bastante importante. Ya te digo la vanguardia de esos años, era bastante politizada...”

Pese a estas apreciaciones, los entrevistados consideraban que la guerrilla no era el medio adecuado para intervenir por ese entonces; por el contrario, defendían las posiciones políticas de la organización que eran opuestas a las prácticas guerrilleras. El recuerdo de estas apreciaciones es notable, puesto que el PST capta contra esas posturas de los grupos armados, enfrentándolas de manera muy crítica. Más aún, la discusión se llevaba a cabo en todos los órdenes de la actividad partidaria; por ejemplo, al interior de la Cuarta Internacional, contra las posturas sostenidas por Mandel en el Secretariado Unificado. Sin duda, su fuerte oposición a esta táctica política fue, también, uno de los elementos substanciales que distinguió a esta corriente en sus discusiones con otras fuerzas y en su programa durante esos años.^{lvi}

VIII.

Uno de los nexos fundamentales que intervinieron en las tareas de captación como en la formación, preparación y discusión política de los militantes fueron las reuniones de células y las escuelas o cursos de estudios. Cada una de ellas presentó modalidades diferentes. En este sentido las mismas fueron cambiando acorde a la situación coyuntural que se vivió durante esos años. Al igual que en otras organizaciones de izquierda, estas reuniones se hicieron más pequeñas y semiclandestinas (por fuera de los locales) ante los ataques de los grupos paramilitares del gobierno peronista.

Con relación a las primeras, en general, se hacían de manera semanal y discutían un temario que constaba básicamente de cuestiones internacionales, nacionales y de organización de las actividades.^{lvii} Un ex militante obrero nos ilustra sobre esta cuestión:

P.: ¿Cómo eran las reuniones de célula?

R.: Eran largas, eran interminables. Al principio, viste, una de las cosas que no tenes que hacer con los compañeros nuevos, es tenerlos cuatro horas de reunión. Un fin de semana todo entero, la gente se termina cansando...

P.: ¿Qué discutían en las reuniones?

R.: Se empezaba a discutir la política internacional, la nacional... Claro, muy, muy de partido, muy estructurado y que llega uno nuevo. Me acuerdo, que en los primeros meses que estuve ahí me tiran, me tiran, toda una discusión con Lora, de Nahuel Moreno con

Mandel, y no era una discusión simple.[Risas] Un obrero no puede leer eso, era un tomo así [hace gesto de grueso] mimeografiado, de cosas que vos no entendés, de hechos, por ejemplo, que decía ‘Bakunin en su momento...’ o allá ‘Kautsky dijo...’ entonces que mierda me importa, no lo leí nunca. ‘¿Cuándo me dijeron que tal?’, Uy... bárbaro, bárbaro... [risas]... lo estoy leyendo todavía... ‘¿me lo vas a devolver?’ Después lo devolví, pero nunca lo toqué. El que sí había leído era *Mi Vida* de León Trotsky, eso sí porque la primera parte es anecdótica, vos la lees bien, después cuando viene la parte política vos te empezás a aburrir y no tenes ni idea. Después de discutir internacional, pasabas a la nacional. Ahí leíamos *El Combatiente* para discutir también, lo mismo hacíamos con los diarios de los Montoneros, o *Liberación*... después a discutir la cuestión sindical. Pero eran reuniones de cuatro horas, era todo un sábado a la tarde...”

Similares recuerdos surgen de otro testimonio:

“...la reunión mantenía su esquema, se discutía en esos años más internacional. Eran reuniones largas, de siete, ocho compañeros. El primer punto siempre era internacional, siempre se discutía internacional. Aparte el partido estaba haciendo mucho trabajo, con la Cuarta, con Mandel, todo el problema de la discusión con la guerrilla. [...] Portugal, cuando fue la revolución [...] Uno todas esas cosas la conocía y la manejaba mucho. Después se discutía nacional y se discutía siempre actividades, un punto de actividades. Cada reunión de equipo tenía que salir haciendo el balance y la actividad. Vos salías preparado de esa reunión a hacer algo, algo así, algo tenías que hacer porque a la otra semana tenías que hacer el balance y eso era punto, viste, central en la reunión. Quien militaba y quien no militaba [...]

P.: ¿Qué pasabas si por ejemplo no militabas?

R.: Sino hacías nada tenías una discusión moral terrible, una discusión... [...] El problema de la militancia y de la cotización era sagrado, sino pagabas campaña financiera o la cotización eras un pequeño burgués...”

El siguiente protagonista nos relata cómo se tuvieron que realizar las reuniones cuando la represión comenzó a formar parte de la vida cotidiana del militante:

“...las primeras reuniones de equipo que fui, que fue a poco de entrar en la colimba, estaba en la colimba, en el primer franco de la instrucción, eran unas quince personas, más o menos, en un departamentito, con *entrada tabicada*, te hacían una cita..., ya en esa época, es decir se funcionaba con cita con mecanismo de seguridad. O sea, se hacía una cita en un determinado lugar con quien me llevaba, se pensaban *minutos*. Una excusa para dar, si te paraba la cana y te pedían documentos. Qué carajo estabas haciendo ahí, de donde lo conocías, de donde venía y a donde ibas, digamos. [...] Eso ya en el 74, me acuerdo en

septiembre del 74, en octubre del 74, antes de entrar al partido, con esta compañera, que me captó, me acuerdo, de haber ido charlando de este tema caminando en una plaza y lo primero que me dice, ‘cuando llegamos a la plaza, cualquier cosa, que nos pare la cana, vos me levantaste hace un rato, no me conoces, ta, ta, ta, porque yo digo que vos no me conoces, me levantaste acá, y estamos boludeando’. Es decir, ya en esa época octubre de 1974, ya había medidas de seguridad. Lo mismo para ir a las reuniones. Te parabas a un lado, y éste que era el que conocías te llevaba a un lugar, pidiéndote que no miraras, que miraras el piso y esas medidas después se usaron en la dictadura. Ya había medidas de seguridad muy estrictas, en ese momento, después, en la época de la dictadura, llegó a ser de cinco minutos. En esa época, si alguien no venía, en diez minutos, se levantaba la reunión. Si alguien tenía que ir a esa cita, y no aparecía, diez minutos, ya no se esperaba a nadie...»^{lviii}

Por otra parte, como se desprende del análisis de este testimonio, el aprendizaje partidario no se daba sólo en las reuniones específicas para tal fin o con la experiencia que se adquiría en los lugares de militancia. Sino que, por el contrario, el estilo y la formación de los miembros era un proceso que se desarrollaba en forma ininterrumpida.

No obstante, esta práctica cotidiana se consolidaba, en forma complementaria, con las “escuelas” o cursos de estudios que --por lo general-- se desarrollaban durante las vacaciones de verano.^{lix} En ellas, en general se discutían cuestiones de teoría y de programa. Además, se las dividía en dos niveles. El primero de ellos era un “cursito” básico sobre contenidos que se los consideraba “elementales” como el *Manifiesto Comunista* o *El Programa de Transición*. Estas eran dadas a los nuevos militantes. El segundo nivel era un seminario que versaba sobre aspectos, en general, teóricos o programáticos; tales como la teoría de la Revolución Permanente, las Tesis de Feuerbach, de lógica marxista, entre otras. Estas escuelas la realizaban todos los miembros del PST en diferentes turnos. Como nos explicó un entrevistado:

“Primero se hacía una reunión con los cuadros. Después, los cuadros se repartían por las regionales. [...] Algunas veces se alquilaban quintas o se utilizaban quintas de algún pariente de algún compañero. Pero cuando vino la clandestinidad esto no se pudo hacer más...”

Otro militante nos relataba su experiencia en una de ellas:

“...las escuelas por lo general duraban una semana. [...] En ellas había mezclas con compañeros de diferentes regionales. Algunas eran difíciles, algunas eran complicadas, eran abstractas... [...] me acuerdo una vez, teníamos una de economía y estaba el viejo justo [...] entonces explicaba, yo tenía dudas, el viejo explicaba, yo decía que para mí la cosa no

era así, y dijo: ‘bueno, pase compañero’. Yo decía que esto no era así, era así... ‘ah... bueno, siéntese compañero; mire compañero, en el capítulo tres, del tomo tal, párrafo tal del *Capital*, Marx dice esto, esto, esto, esto, esto’ [risas] y se despachó como media hora. Entonces, no me convenció, pero tampoco yo no tenía respuesta para decirle algo, no iba abrir la boca, nunca más abrí la boca, estuvo media hora para explicarme el párrafo pero me quede con dudas...”

Por lo pronto, como indicáramos antes, las “escuelas” cumplían, también, la función de mitigar la distancia entre los miembros de la organización (las diferentes generaciones que lo componían), a la vez, servían como lugar de intercambio de aprendizajes de experiencias entre distintos sectores de la actividad partidaria.

IX.

La militancia transformó a aquellas personas que se incorporaron a los grupos políticos en esos años. Así pues, es normal observar que cada corriente dotó a cada uno de sus integrantes de determinadas características particulares. Estas se expresaron en hábitos, pautas y normas no escritas. Comportamientos tales como la solidaridad, la honestidad en las relaciones, el “ir al frente”, el estudiar, el esforzarse en la actividad asumida, el compañerismo, entre otras, fueron criterios que adoptó la organización a lo largo de su trayectoria. El contacto permanente con la clase obrera, y se parte de ella, le permitió a esta corriente trotskista desarrollar estas peculiaridades en su conformación. Sin embargo, también por tratar de vincularse o identificarse con la misma le acarreó ciertos hábitos que incidieron en su actividad. Uno de éstos fue la tendencia “sindicalista” de muchos de sus miembros. Esto significa que concedían más atención a las cuestiones inmediatas de los lugares de trabajo más que a la “construcción” o “consolidación” de la organización. Sobre el particular un obrero reflexionaba:

“...me arrepiento, por ejemplo [...] cuando me decían: ‘armá un equipo’ y vos te crees Superman, que haces toda, porque tenes toda la gente que te apoya y no te das cuenta que... [...] Más de una vez me decían ‘armá un equipo adentro’ pero... también hay que ver con quien lo armas. Aparte yo no he tenido herramientas en ese momento, digamos, herramientas ideológicas, o no me daba cuenta. [...] Entonces, cuando te decían ‘hace equipo’, vos decías ¿para qué? Si todo el mundo me apoya. Lo que no sabes, que como contrapartida, que ellos sí [por la burocracia sindical] lo tenían. Por ejemplo, avisarte que ellos tienen un equipo...”

Como se desprende del testimonio, esto no era un problema de un determinado militante sino que también reflejaba prácticas del momento. Este era un problema consciente, durante aquellos días, como así lo atestiguan algunos documentos de la

dirección nacional del PST que aludían a estas dificultades.^{lx} Al respecto un protagonista, con muchos años de militancia, matizaba --de manera ferviente-- esta cuestión:

“Una cosa es que haya desviaciones sindicaleras, [...] ha habido en toda la historia del partido, en toda. Más, los compañeros que estaban en fábrica reflejaban su ambiente, entonces siempre hubo. El problema es si la línea del partido era sindicalera, yo creo que no. [...] Como línea, como continuidad, no. Eso yo no lo acepto.”

Ahora bien, más allá de estos matices en las apreciaciones expresadas, la misma existió. Formó parte del contexto social y político de la militancia. Quizás, la doble actividad que desempeñaban algunos de sus miembros como delegados sindicales y militantes políticos contribuyó a generar estos rasgos. Aunque el “sindicalismo” impregnó a muchos miembros que no tenían tareas gremiales.

Con respecto a las pautas no escritas, que se hallaban presentes en la organización, entre otras, podemos aludir a la cuestión de desconfianza que se cernía sobre los miembros que provenían de la pequeña burguesía. Si bien esta comenzó a cambiar, en esos años, debido al ingreso de numerosos estudiantes de ese sector social, la misma persistió con algunos rasgos.^{lxi} Asimismo, esto se puede detectar en los términos que se empleaban como forma de insulto: “pebé”, “lumpen”, “burócrata”, “pequeño burgués recalcitrante”, entre varios calificativos.^{lxii} Dicho de otra manera, a través de estas actitudes también se discierne una importante sobre valoración de la cuestión obrera. Como recuerda un protagonista que provenía de la pequeña burguesía:

“...en realidad el partido siempre tenía esa característica. Acá lo importante es el movimiento obrero, no es el estudiantado, ni los oficinistas. La revolución va a pasar por ahí...”

O sea, es evidente que estas apreciaciones permiten diversas lecturas. Por un lado, tienen la virtud de identificar la cuestión de la necesidad de construir la organización en el movimiento obrero como tarea sustancial y estratégica para la realización de la revolución socialista. Pero, por otro, observamos un serio déficit como era la gestación de características “obreristas” que podían llegar a dificultar el crecimiento y/o la consolidación en otras áreas de la militancia. Además, el “obrerismo” como rasgo tampoco es el medio más adecuado para hacer un “trabajo político” en la clase.

X.

Una de las apreciaciones más difíciles de homogeneizar son las críticas a la organización. Lo primero que debemos señalar es que casi ninguna de ellas se refiere a la línea política en general adoptada por ese entonces^{lxiii} o al hecho de haber militado en esa corriente. Es más, reivindican su pasado y su actividad en dicho partido. Asimismo, es

válido aclarar que los militantes del PST estaban conscientes de estas debilidades, no sólo de las virtudes, de la organización. En este sentido hemos recogido una cantidad de críticas referidas a aspectos atinentes a la organización interna.^{lxiv} Estas giraron desde planteos concernientes al sostenimiento del partido (“las cotizaciones”) hasta las dificultades que generaban la comprensión de los documentos internos.^{lxv} Por otro lado, esta cuestión se relaciona con el tema del centralismo democrático; sin duda, uno de los aspectos más polémicos y debatidos al interior de los partidos marxistas. Este consistía en que, dentro de los mismos, había una amplia democracia interna, donde los militantes tenían la posibilidad de discutir sus opiniones y sus diferencias, de elegir sus dirigentes y de votar su orientación. Esto se combinaba con una plena centralización, lo cual posibilitaba que la organización actuase de manera unida y disciplinada.^{lxvi} Un entrevistado, sobre el particular, reflexionaba:

P.: ¿Cómo funcionaba el PST internamente? ¿Se podía discutir todo?

R.: No y sí... Lo que pasa que se respetaba mucho. Porque como hubo aciertos, se respetaba no, no... Es decir, [...] porque yo siempre, nunca me metí, digamos con la dirigencia por diferencias. Era muy típico, de que cuando vos tenías una diferencia hacían todo lo posible para cambiártela. Es decir no podía haber diferencia, no, no había, era muy monolítico el pensamiento, muy muy monolítico...

P.: ¿Pero lo aceptaban?

R.: Sí, sí, lo aceptábamos...

P.: ¿Por qué había aciertos?

R.: Sí, sí. Había aciertos, respeto, una moral, ahora uno puede creer que estaban equivocados y todo lo demás, pero uno lo respetaba mucho por lo que se decía, lo que se hacía... Era uno muy centralista, muy centralista, había más centralismo que democracia. Mucho centralismo, mucho centralismo. Había dirigentes que estaban ahí, que vos lo veías que estaban ahí, que eran los únicos, siempre eran los únicos [...] Se veía que siempre eran los mismos, los dirigentes eran los mismos, muchos dirigentes que estuvieron ahí años y años, sin hacer más que dirigir, dirigir el partido, quedaban petrificados. Una vez a P. lo escuché decir: ‘...bueno, que la burocracia... es así, pero lamentablemente uno tiene que aprender que en el partido tiene que haber burocracia...’ ”

Estas apreciaciones, a la vez, se contrastan y matizan con otros recuerdos que, por el contrario, refuerzan el papel de algunos de los miembros de la dirección nacional del PST que alentaban a que se produzcan discusiones en los organismos y que se criticara a los dirigentes partidarios. Sobre el particular, un entrevistado, memora sobre estos acontecimientos:

“...Meses previos a esto hay un plenario donde la dirección bajaba, era una dirección bastante autoritaria, muy autoritaria. De política entendía poco y nada, pero sus objetivos eran cuántos periódicos tenemos, cuántos vendemos, cuánta gente somos, con cuánto empezamos. Era un crecimiento biológico lo que ellos planteaban y nosotros por otro lado veíamos que teníamos muchas más potencialidades por explorar que las que habíamos desplegado. Que era muy mecánico el asunto [...] recuerdo que en un informe previo habían bajado una serie de estadísticas, con unos amigos habíamos ido a ver un hombre de la dirección nacional. Queríamos plantear que teníamos discrepancias, y bueno este muchacho Arturo, después de habernos escuchado, muy tranquilamente; dijo: ustedes lo que tienen que hacer es un quilombo bárbaro, si ustedes tienen que ir con la antorcha encendida, tienen que hacer plenario, empujar, echar a patadas a la dirección esa, discutan, cuestionen todo. Esa tal vez fue una de las experiencias más ricas que yo tuve. Nosotros esperamos que nos mandaran a la puta que los parió, pero todo lo contrario, desde la dirección nos impulsaban a pensar, a discutir y a cuestionar. La dirección que nosotros veíamos como burocrática. Se hizo el plenario, nosotros perdimos la votación por escaso margen y Arturo no votaba, porque ya de antemano lo había avisado que como era de afuera no podía votar. Y su voto podía influenciar. Empezó su discurso diciendo: si yo tuviera que votar yo voto por la posición de los perdidosos, y planteo todo un *speech* justificando todas las críticas que nosotros habíamos hecho. Acto seguido la dirección renunció... bueno fue una experiencia de democracia interna realmente muy rica. Cosa que nosotros comparábamos, estas cosas en el PC no pasan. En otros partidos no se discute tan abiertamente, por lo menos es lo que nosotros creíamos...”

La entrevista refleja diversos temas del momento. Uno de ellos era la existencia de preocupaciones que giraban sobre tareas “administrativas” (“cuántos periódicos tenemos, cuántos vendemos, cuánta gente somos”) que generaban una “sobre estimación” o “engorde” más que una real inquietud por el crecimiento y la formación. No obstante, el testimonio también ilustra otro de los rasgos más distinguibles del PST con relación a otros grupos políticos de entonces: su disposición a que existan críticas a su dirección o a su línea política y que se debatan en su seno. Si bien el trotskismo, desde su nacimiento, erigió esta cuestión como una de sus banderas de lucha contra la burocratización de los partidos comunistas, muchas veces, ésta no ha sido puesta en práctica por aquellas organizaciones que reclamaban su aplicación.^{lxvii}

Como hemos mencionado, para una importante cantidad de personas, entrar en una organización de izquierda significó transformar su vida personal durante esos años. Esta era una sensación que se sentía y que se vivía con alegría y no como un sacrificio. Estas

vivencias se reflejaban en todos los órdenes de la vida diaria. Numerosos entrevistados reflexionaban sobre estos cambios ocurridos. Cómo empezaron a considerar la política y sus partidos tradicionales, sus trabajos, sus estudios, al decir de uno de ellos:

“el partido me daba respuesta a todas las inquietudes que yo tenía, desde el punto de vista de las compañeras hasta la vivienda, a todo. Todo tenía respuesta...”

Esto implicaba un compromiso muy fuerte con las ideales de la revolución. Para muchos militantes esta entrega era parte constituyente de la denominada moral revolucionaria. Significaba, además, dar con fervor hasta la propia vida:

“...eran cosas que vos tenías claro que había que hacerlo como parte de tu desarrollo, tus desafíos eran esos, ser un dirigente y formarte como cuadro [...] vos estabas haciendo todo un proyecto de vida ahí, que era constituirte como un revolucionario donde había todo un entorno desde la Revolución Cubana con el Hombre Nuevo, la vida nuestra era totalmente hacia la revolución, no tenías que tener hijos, tenías que andar solo. Esa fue toda una educación que, sé yo. Hoy en día mi compañera pregunta ‘¿por qué sos así?’. Le digo tengo toda una educación impactada por un montón de hechos objetivos, los cuales ser revolucionario tenía otro matiz, no solo del partido, sino la misma realidad te llevaba a tener otra serie de matices que eran ir a la clase trabajadora, hacer la revolución, vestirse de una forma, hablar de una forma [...] la cultura tenía un peso muy importante. [...]

P.: ¿Pasaba por ahí la vida de revolucionario?

R.: Sí, sí. Pasaba por ahí, sí. Aparte había una situación, había una situación de mucho peso, ya en esa época del 70, el movimiento social, en el arte, una época revolucionaria en todo sentido, en la música, en la cultura. Los hechos de la lucha de clases a nivel nacional y mundial eran... no tenías tiempos de hacer otras cosas. Vos te metías, y te metías a hacer la revolución. [...] Por lo menos lo que me pasaba a mí, el Che Guevara era el ejemplo de revolucionario y vos lo trataba de imitar. Vos tratabas de imitar todo lo que había hecho, de cómo vivir. Toda la teoría del hombre nuevo para mí era el PST, las reuniones... la pasé con mucho esfuerzo, de vivir solo, en distintos lugares, en distintas casas, no tener en la retaguardia a alguien a quien cuidar por lo que te podía pasar, yo vivía así... [...] Cuando me enteré de los atentados [...] me impactaron. Sí. Ahí te empezas a marcar donde estabas. Que te podían matar, que estabas jugado a eso, viste. A uno se le iba haciendo carne también de que... cuando uno habla de la retaguardia, no tenes a nadie, sabes que te pueden matar o te pueden agarrar, entonces preparate para que detrás tuyo no haya nadie que lo tengan que involucrar. Eso lo vivíamos, estábamos, lo hacíamos [...] los riesgos lo corríamos continuamente, corríamos riesgos...”

Esta es una primera aproximación sobre la base de algunas cuestiones que hemos planteado y que han surgido a lo largo de varias horas de entrevistas. Nos han quedado sin examinar otros interrogantes. Temas tales como la cuestión de género, la relación entre la vida privada de los militantes y la organización, la atención a los presos políticos durante el gobierno peronista de Isabel, fueron algunas de las problemáticas que quedaron pendientes.^{lxviii}

Las afirmaciones aquí vertidas demuestran que, más allá del programa político levantado o de la actuación desempeñada en algún determinado acontecimiento, el PST fue parte integrante e importante de la vanguardia obrera de la década de 1970. Su presencia en el movimiento obrero no fue sólo producto por lo que aconteció en esos años. Sino; por el contrario, su inserción y composición obrera fue el resultado de un trabajo iniciado hace medio siglo con el GOM y continuado, como mencionamos, por el POR, el MAO, Palabra Obrera, el PRT y el PRT (La Verdad). Asimismo, su actuación y composición tiende a replantear toda una serie de supuestos sobre la relación entre la izquierda y el movimiento obrero.

ⁱ En realidad, dicho partido interviene en la política argentina hasta 1982.

ⁱⁱ Además, para la realización de esta investigación, se contó con el acceso al archivo del Movimiento Al Socialismo (MAS), organización que agradecemos profundamente por su colaboración.

ⁱⁱⁱ El entrismo fue una táctica que consistió en el ingreso a las organizaciones obreras que actuaban dentro del peronismo. Por ese entonces, el movimiento peronista no contaba con una estructura centralizada y disciplinada. Las agrupaciones que las integraban de hecho poseían su propia orientación y disciplina interna. Un análisis detallado de esta época se encuentra en: Ernesto González (coord.) *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*. (Buenos Aires: Antídoto, 1996). Tomo II.

^{iv} El entrismo de Palabra Obrera fue muy importante por varias razones. Primero, porque articuló alrededor de sus posiciones un polo de izquierda en el peronismo, obligando a los obreros a resignificar su experiencia con este movimiento burgués. Segundo, le demostró, en la práctica, a los militantes trotskistas la importancia de la construcción del partido en el seno de la clase. En este sentido, más allá de todo balance sobre lo adecuado de esta táctica, la inserción sindical alcanzada le permitió comprender a esta tendencia que pese a la fuerza del peronismo se podía hacer un trabajo político importante en el movimiento obrero. De este modo se mantuvo un diálogo con los trabajadores hasta ese entonces desconocido por el trotskismo. Además, a diferencia de otros grupos de igual procedencia ideológica, esta experiencia fue sustancial para su práctica política y su estilo partidario en la década de 1970 como PST.

^v El sector de Juan C. Coral provenía de un grupo del PSA que se hallaba influenciado por la Revolución Cubana y la política que había tenido Fidel Castro hacia América Latina en la década de 1960 a través de la OLAS. De hecho, Coral fue miembro de esa organización.

^{vi} En 1974, en ocasión del fallecimiento de Rita Galub, una de las fundadoras de la corriente y compañera de Nahuel Moreno, se elaboró un documento interno donde se señalaba que los nuevos miembros de la organización desconocían la “tradición partidaria”.

^{vii} En el año 1974 hubo una iniciativa que quedó trunca de hacer una historia partidaria. Para tal fin se entrevistó a un grupo de militantes que provenían de antes de la fundación del PST. Parte de ese proyecto se reflejó en una serie de artículos escritos en su periódico. Además en su prensa, en forma permanente, aparecían notas que recordaban experiencias del movimiento obrero argentino e internacional.

^{viii} Desde los primeros años de la organización, durante la década de 1950, se encuentran referencias históricas al peronismo y a la actuación de la corriente. En particular, léase el polémico prólogo escrito por Milcíades Peña para la primera edición del folleto de N. Moreno *¿Quiénes supieron luchar contra la “Revolución Libertadora” antes del 16 de setiembre de 1955?*. En: Nahuel Moreno. *El golpe gorila de 1955. Las posiciones del trotskismo*. (Buenos Aires: Pluma, 1974).

^{ix} Ernesto González. *Qué fue y qué es el peronismo*. (Buenos Aires: Pluma, 1974).

^x El MAS, en la actualidad, es una de las organizaciones que reafirma la continuidad histórica y política con el PST.

^{xi} El principal libro donde se condensaron algunas pautas políticas que guiaron al PST fue la reedición de un escrito de Moreno hecho en 1973. El folleto se denominaba: *Un documento escandaloso (en respuesta a "En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional" de Ernest Germain)*. Este trabajo fue incluido con una breve referencia histórica de la corriente en Argentina en: Nahuel Moreno. *El Partido y la Revolución. Teoría, programa y política. Polémica con Ernest Mandel*. (Buenos Aires: Antídoto, 1989).

^{xii} Carmen Carrasco y Hernán F. Cuello. *Esbozo biográfico. Nahuel Moreno*. (Buenos Aires: Correo Internacional, 1988).

^{xiii} VV.AA. *Un siglo de luchas. Historia del movimiento obrero argentino*. (Buenos Aires: Antídoto, 1988).

^{xiv} Piero Neri. *Nahuel Moreno*. (Roma: Prospettiva Edizioni, 1994).

^{xv} Nahuel Moreno. *Después del Cordobazo*. (Buenos Aires: Antídoto, 1997).

^{xvi} Al respecto véase sus dos tomos: Ernesto González (coord.) *"El trotskismo obrero..." Op.Cit.*

^{xvii} Nahuel Moreno. *"El Partido y la Revolución..." Op.Cit.* pp. 213 y 214.

^{xviii} Se denomina las "veintiún condiciones" a los requisitos que estableció el II Congreso de la Tercera Internacional (1920) para los partidos que aspiraban a incorporarse a ese organismo. Al respecto puede consultarse: 1919-1923. *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*. (Buenos Aires: Pluma, 1973) y G.Novack, D.Frenkel y F. Feldman. *Las tres primeras internacionales. Su historia y sus lecciones*. (Buenos Aires: Antídoto, 1987). Por otra parte, vale aclarar que el partido bolchevique no mantuvo a lo largo de su historia una única forma de organización sino que esta fue adaptándose a las diferentes circunstancias de la lucha de clases.

^{xix} Las internacionales surgen como producto de la lucha de clases. El principal objetivo de estas organizaciones es el de contribuir a la realización de la revolución socialista a escala mundial. La Cuarta Internacional fundada por León Trotsky, en septiembre de 1938, se presenta como continuadora de las anteriores. El grupo dirigido por Moreno participa en ella, de manera activa, desde su Segundo Congreso en 1948. El Secretario Unificado nació en 1963 a partir del agrupamiento de diferentes partidos trotskistas que se hallaban dispersos desde comienzos de la década de 1950.

^{xx} La Brigada Internacional Simón Bolívar envió cerca de medio centenar de combatientes para luchar contra el régimen de Anastasio Somoza. La misma actuó bajo el mando militar (no político) del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Además, durante ese período, los militantes trotskistas se dedicaron a organizar sindicatos y tomas de tierras. A raíz de estos acontecimientos, la dirección sandinista, una vez instalada en el gobierno, persiguió y expulsó la brigada a Panamá.

^{xxi} El acuerdo realizado con el sector socialista de Coral se inscribía dentro de una de las tácticas más empleadas por esta tendencia durante su historia: el Frente Unico Revolucionario (FUR).

^{xxii} Informe presentado al Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional. Hugo Blanco, Peter Camejo, Joseph Hansen, Aníbal Lorenzo, Nahuel Moreno. "Argentina and Bolivia - The Balance sheet", en: *International Internal Discussion Bulletin*; Vol. X Num. 1; (Nueva York: SWP, Enero 1973) p.39.

^{xxiii} *Avanzada Socialista*, N° 54, 4 de abril de 1973.

^{xxiv} El "viejo" era Nahuel Moreno.

^{xxv} Se calculaba, a fines de 1973, que cerca del 70 al 80% de los militantes habían entrado entre 1972 y ese año. Cifras obtenidas del Informe de Actividades en diciembre de 1973.

^{xxvi} Nos referimos al GAN, la Hora del Pueblo y el ENA. El voto de la izquierda reformista se expresó, en las elecciones de marzo, a través de la Alianza Popular Revolucionaria y el peronismo. En tanto, para la jornada electoral de septiembre, el sufragio se dirigió a este último movimiento.

^{xxvii} *Avanzada Socialista*, N° 31, 27 de septiembre de 1972.

^{xxviii} Similar respuesta evasiva la formuló ante otros medios periodísticos; por ejemplo, en la Revista *Ya! (es tiempo de Pueblo)*, 16 de agosto de 1973.

^{xxix} Estas apreciaciones fueron confirmadas por Jorge Canelles, ex dirigente de la construcción y miembro de la dirección del Partido Comunista.

^{xxx} Esto no significa que todos los trabajadores que fueron como candidatos luego hayan pertenecido al PST. Datos obtenidos en: *Avanzada Socialista*, N°44, 12 de enero de 1973. Sobre la preparación y el contenido de la campaña electoral de marzo de 1973 puede también consultarse: National Education Department Socialist Workers Party. *Revolutionary Strategy in the 1973 Argentine elections. Education for Socialists*. September 1973.

^{xxxi} En las elecciones presidenciales de marzo el PST obtuvo 73.796 votos (0,62%). En septiembre la cifra fue de 181.474 (1,52%). Datos obtenidos en: Andrew Graham – Yooll. *De Perón a Videla*. (Buenos Aires: Legasa, 1989) p. 249 y p.285.

^{xxxii} Después de la segunda campaña electoral de 1973 el PST se reorganizó en seis regionales en el Gran Buenos Aires y Capital Federal y cuatro en el interior del país: Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Patagonia. Esta fue una de las últimas zonas en que se extendió. En las anteriores provincias el trabajo político comenzó a realizarse en los inicios de la década de 1960. Sobre ese período puede consultarse el libro de Ernesto

González (coord.) “*El trotskismo obrero...*”. *Op.Cit.*; en particular, el tercer tomo que se encuentra, en estos momentos, en preparación.

^{xxxiii} La definición que se empleaba en forma tradicional era aquella que lo consideraba como el miembro que semanalmente se reunía en una célula, cumplía con las actividades partidarias – entre otras distribuir el periódico- y contribuía (*cotizaba*) todos los meses parte de sus ingresos a la organización. De acuerdo a diferentes testimonios, en 1974 el criterio de considerar quien era militante fue más laxo y abierto.

^{xxxiv} Datos obtenidos del anteproyecto del documento de Informe de Actividades de 1974. Las diversas fuentes difieren con respecto a la cantidad de simpatizantes, en general, estiman una cifra cercana en 1.500. En mi opinión, la cifra de participación en los conflictos es exagerada.

^{xxxv} Algunos entrevistados reflexionaron que “la política de semiclandestinidad afectó las tareas de militancia y de captación partidaria”. Durante 1974 y 1975 se produjeron diversos atentados contra el mismo, secuestrando y asesinando a varios de sus militantes. Los más recordados, en los testimonios, fueron las denominadas masacres de Pacheco (mayo de 1974) y La Plata (septiembre de 1975). Además, varios de sus locales fueron baleados e incendiados.

^{xxxvi} Es importante indicar que la denominación *Avanzada* es parte del legado histórico de esta corriente trotskista. En 1961 *Palabra Obrera* comenzó a reconstruir agrupaciones estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires con el nombre de *Avanzada de Farmacia y Avanzada de Derecho*.

^{xxxvii} *Avanzada Socialista*, N° 52, 15 de marzo de 1973.

^{xxxviii} Por ejemplo, en el segundo semestre de 1974, la tirada semanal rondaba en 22.000 ejemplares

^{xxxix} No obstante, la rama de la juventud, debido a su crecimiento, disponía desde mediados de 1973 de un suplemento propio en *Avanzada Socialista*. *La Chispa*, editaba cerca de 10.000 ejemplares por cada número. Esta se dejó de publicar por razones de seguridad a fines de 1975 luego del asesinato de los militantes de La Plata.

^{xl} Es interesante destacar el alcance de los materiales periodísticos distribuidos. Por ejemplo, *Opción Bancaria* se repartía y cobraba cerca de 3.500 ejemplares. En el caso de *Alternativa para docentes* la cifra llegaba a las 2.000 unidades. Datos del Comité Nacional del PST, 18 de diciembre de 1975.

^{xli} Datos obtenidos del Informe de Actividades del 4 de mayo de 1975.

^{xlii} Entre agosto de 1973 y diciembre de 1974 la editorial publicó catorce títulos. Además contaba con un sistema de distribución que permitía su lectura en Venezuela, Colombia, México, Brasil, Ecuador, Estados Unidos, Portugal, entre otros países. Datos obtenidos del II Congreso Nacional Ordinario del PST, Diciembre de 1974.

^{xliii} La tendencia a disponer de editoriales databa, también, de fines de la década de 1950.

^{xliv} Esto no significa que no haya habido una integración entre ambos sectores. La militancia diaria, las escuelas y las reuniones de célula generaron una rápida amalgama entre sus miembros.

^{xlv} Un examen de la composición originaria de la corriente se encuentra en: Ernesto González (coord.) “*El trotskismo obrero...*”. *Op.Cit.* También puede consultarse una investigación anterior realizada con Hernán Camarero, en: *Memoria e identidad política en la izquierda estudiantil. El trotskismo en el ámbito universitario (1955-1966)*; ponencia expuesta en el II Encuentro Nacional de Historia Oral, Buenos Aires, Octubre de 1995.

^{xlvi} Las consecuencias de la aplicación del Pacto Social fueron abono para el crecimiento del PST y de la izquierda en general.

^{xlvii} Vale observar que en estas áreas del flamante proletariado industrial fue donde se gestó y desplegó con mayor expresión el crecimiento de las corrientes de izquierda.

^{xlviii} Al respecto, es válido aclarar que en esta década hay un porcentaje muy alto de estudiantes - trabajadores en los claustros universitarios.

^{xlix} Sobre las diversas “crisis” en el transcurso de su historia puede consultarse: Ernesto González (coord.) “*El trotskismo obrero...*”. *Op.Cit.*

^l En la jerga partidaria el término “piquetear” significaba distribuir y vender el periódico de la organización.

^{li} Esto no significa que dentro del proceso de captación en el movimiento obrero no hubiesen habido discusiones teóricas. Por otra parte, también se incorporaron obreros que no provenían del peronismo. El caso más conocido fue el ingreso a la organización del “petiso” José Páez, dirigente de Sitrac- Sitram.

^{lii} Una análisis aproximado sobre las distintas coyunturas históricas que experimentó la clase obrera durante esos años puede encontrarse en: Juan Carlos Torre. *Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976*. (Buenos Aires: CEAL, 1983).

^{liii} Por ejemplo el Informe Sindical de Diciembre de 1973.

^{liv} Por esto se entendía a la relación que el PST debía desarrollar en sus lugares de militancia. Esto implicaba cuestiones tales el “cómo ligarse”, el “no aparecer dando línea”, el “saber encontrar la consigna adecuada para movilizar”, entre otros temas.

^{lv} Sin duda en la elaboración de estas visiones interviene lo acontecido a ambas fuerzas políticas durante la dictadura militar y por el desempeño de ex miembros de Montoneros en el gobierno peronista de Menem.

^{lvi} En realidad las discusiones sobre la problemática de la guerrilla se remontan a esta organización desde la década de 1960. Al respecto véase el tercer tomo, en preparación, de la obra de Ernesto González (coord.) “*El trotskismo obrero...*”. *Op.Cit.*

^{lvii} Un artículo publicado en uno de los periódicos de la época relata, a grandes rasgos, para qué servían y en qué consistían estas reuniones semanales. Véase: *Avanzada Socialista*, N° 80, 18 de octubre de 1973.

^{lviii} En el vocabulario de las organizaciones de izquierda el término “entrada tabicada” significaba que no era conocido o público el lugar. En cambio “minuto” aludía a un descargo, previamente acordado, que se empleaba ante los interrogatorios de las fuerzas de seguridad.

^{lix} Esto también fue una actividad desarrollada durante varias décadas por diferentes organizaciones políticas.

^{lx} Entre otros, documento de la Dirección Nacional del PST. Junio de 1974.

^{lxi} Muchos rasgos, terminologías o formas de lenguaje fueron generales al conjunto de la izquierda y datan -- en su mayoría-- de las primeras décadas del siglo.

^{lxii} Por otra parte, el uso de un determinado lenguaje o jerga entre las organizaciones de izquierda era un elemento que resultaba peligroso ya que permitía una fácil identificación ante la burocracia sindical y/o los organismos de seguridad. Además, el empleo de un cierto tipo de expresiones generaba apatía entre los trabajadores. Sobre el particular, se encuentra un llamado de atención sobre el tema en: Miguel. *Una campaña electoral socialista revolucionaria*. Enero de 1973.

^{lxiii} Pese a esta aceptación general, en el transcurso de las entrevistas, surgieron algunas dudas por las respuestas dadas ante diversas situaciones de la lucha de clases.

^{lxiv} Es muy importante señalar que, en su totalidad, las críticas tuvieron un fuerte carácter constructivo.

^{lxv} En referencia al sostenimiento de la organización la crítica, en general que se hacía, era que ésta se planteaba más por una cuestión de índole financiera que política: “me dicen de cotizar, ahí hay un problema, les digo: no entiendo, ¿cómo es eso de que tengo que poner la mitad del sueldo? Estas loco, a vos que te pasa... A parte como cualquier persona, obrero, clase media, de mentalidad pequeña burguesa, que vas a cotizar, no tenés la idea de qué es cotizar. Vos venís del partido peronista y nunca te pidieron nada, del radical tampoco y que es esto, de cotizar un salario. Y ellos pedían, a veces, hasta la mitad del sueldo. Un poco porque la idea era, bueno ya está la revolución, esta cerca y bueno...”

^{lxvi} Al respecto puede consultarse Vladimir I. Lenin “Libertad de crítica y unidad de acción” en: *Obras Completas*. Tomo X (Buenos Aires: Cartago, 1960)

^{lxvii} Por ejemplo, Política Obrera estuvo durante más de diez años sin realizar su II Congreso partidario.

^{lxviii} Es válido aclarar la importante composición femenina dentro de la organización. Reflejo de ello fue que sobre 36 miembros del Comité Central de 1974, siete eran mujeres. Asimismo, en esos años se desarrollaron diversas actividades con diferentes organizaciones feministas; también, durante 1975, se sacó una página permanente sobre el tema en *Avanzada Socialista* además se publicaron artículos en los otros medios (*Opción Bancaria*, *La Chispa*), etc.